

IDENTIFICACION DE FACTORES DE RIESGO DE LA CONDUCTA DELICTIVA: HACIA UN MODELO INTEGRADOR

José Manuel Otero-López (*)
Estrella Romero Triñanes (**)
Angeles Luengo Martín (*)

(*) Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología

(**) Departamento de Psicología Social y Básica

Facultad de Psicología. UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

RESUMEN

Existe un amplio consenso entre los investigadores y el público en general acerca de la naturaleza multicausal del fenómeno delictivo. También existe evidencia de que cualquier abordaje preventivo y/o de intervención de estas conductas debe asentarse necesariamente en la identificación y evaluación de cuales son los factores de riesgo responsables de la génesis y el mantenimiento de las mismas. En concreto, este trabajo utilizando una muestra de 230 adolescentes, de edades entre 14 y 18 años seguidos durante tres años, pretende integrar en un modelo explicativo los predictores, seleccionados de distintos contextos (familiar, grupal, escolar y personal), más potentes de la conducta delictiva en estas edades. Los análisis estadísticos realizados (path análisis) confirman la idoneidad de un abordaje multidimensional de los determinantes de la conducta delictiva de los adolescentes. Se discuten, además, las implicaciones preventivas de los hallazgos.

Palabras Clave: VARIABLES FAMILIARES, GRUPALES, ESCOLARES Y PERSONALES, DELINCUENCIA JUVENIL, MODELO EXPLICATIVO, FACTORES DE RIESGO.

SUMMARY

There is widespread agreement among researchers and the general public as to the multicausal nature of delinquency. There is also evidence that any preventive or remedial action in this field must be based on identification and evaluation of the factors responsible for the initiation and maintenance of delinquent behaviour. In this work, 230 adolescents aged 14-18 years were followed for 3 years as regards antisocial behaviour and family, peer, school and personal variables with a view to integrating in a single explicative model the variables best predicting delinquency in this age group. Path analyses confirmed the desirability of a multidimensional approach to adolescent delinquency. The implications of our findings for preventive measures are discussed.

Key words: FAMILY, PEER, SCHOOL AND PERSONAL VARIABLES, DELINQUENCY, EXPLICATIVE MODEL, RISK FACTORS.

1. INTRODUCCION

La delincuencia juvenil constituye un problema social de interés prioritario para la comunidad científica. La creciente magnitud que este fenómeno ha adquirido en las últimas décadas, así como la gravedad de los costes sociales, económicos y personales asociados a este problema convierten a la delincuencia en una cuestión que requiere con urgencia la propuesta de vías de solución eficaces.

A este respecto, es importante señalar que tanto investigadores como profesionales de este campo han reconocido, de un modo generalizado en los últimos años, las limitaciones inherentes a alternativas de carácter meramente rehabilitador y han llamado la atención sobre la necesidad de encaminar los esfuerzos de intervención hacia estrategias en las que prime una orientación fundamentalmente preventiva (ver, por ejemplo, Lorion, Tolan y Wahler, 1987).

Asimismo, es un hecho ampliamente reconocido entre los estudiosos de la delincuencia la conveniencia de asentar las tácticas de prevención en la identificación y el examen riguroso de los "factores de riesgo" involucrados en la génesis y el mantenimiento de los comportamientos desviados (e.g., Goldsmith, 1987; Lorion, Tolan y Wahler, 1987; Mulvey, Arthur y Reppucci,

1993; Scholte, 1992; Zigler, Taussig y Black, 1992). Sólo a partir de un conocimiento minucioso de estas variables se podrían diseñar programas de prevención que permitan superar la naturaleza asistemática y debilidad metodológica que hoy caracterizan a esta área de trabajo; además, el examen de estos factores permitirá refinar los procesos de evaluación, tradicionalmente descuidados en el campo de la prevención.

2. MARCO TEORICO

A lo largo de la ya dilatada historia de la investigación en delincuencia, han sido múltiples las variables que se han revelado como "factores de riesgo" para el desarrollo de actividades antisociales en la adolescencia. En un amplio cúmulo de investigaciones, realizadas en distintos momentos temporales y en diferentes contextos socioculturales, se ha identificado una serie de variables que parecen asociarse a la aparición de comportamientos desviados y que tienden a inscribirse, fundamentalmente, en los ámbitos familiar, grupal, escolar y personal.

Variables familiares

La influencia que presentan distintas variables familiares sobre el desarrollo de conductas desviadas ha sido puesta de relieve desde muy diferentes modelos teóricos. A título de ejemplo, las Teorías del Control Social (e.g., Hirschi, 1969, 1983) hacen especial hincapié en la importancia que adquiere la vinculación del individuo a su grupo familiar como factor "inhibidor" de la aparición de comportamientos antisociales. Y, por su parte, las Teorías del Aprendizaje Social (e.g., Bandura, 1973) han subrayado el papel desempeñado por los componentes del núcleo familiar como "modelos" cuyas pautas de conducta tenderán a ser imitadas por el individuo; así, de acuerdo con estos planteamientos, el hecho de que los miembros de la familia mantengan patrones de comportamiento de carácter desviado actuará como facilitador de la aparición de este tipo de conductas en el adolescente.

La investigación sobre delincuencia también ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones la importancia que presentan las características del grupo familiar para la comprensión de las conductas antisociales. Si los primeros trabajos en esta área centraban su atención en variables de la estructura

familiar (e.g., tamaño familiar, hogar roto, número de hermanos), posteriormente, y hasta la actualidad, la evidencia empírica ha indicado que el peso fundamental de los factores familiares recae sobre aspectos de funcionamiento familiar; en este sentido, el clima afectivo y el modelado han recibido un interés preferente.

Así, en lo que a *interacciones afectivas* se refiere, numerosos estudios han indicado que tanto la inexistencia de una adecuada relación entre el padre y la madre (e.g., Borduin, Pruitt y Henggeler, 1986; Gove y Crutchfield, 1982; Grogan y Grogan, 1968; Henggeler, 1986) como la presencia de débiles vínculos afectivos entre el hijo y los padres (e.g., Hanson, Henggeler, Haefele y Rodick, 1984; McCord, 1979; Mirón, Luengo, Sobral y Otero-López, 1988) se asocian claramente con la manifestación de actividades antisociales. En lo que respecta al *modelado*, en múltiples investigaciones se ha constatado la existencia de una intensa relación positiva entre la realización de actividades desviadas por parte de los miembros de la familia y la involucración en conductas desviadas por parte del adolescente (Adler y Lotecka, 1973; Canter, 1982; Dielman, Butchard, Shope y Miller, 1991).

Variables grupales

Un amplio cuerpo de investigación demuestra que el grupo de iguales desempeña un papel fundamental en el desarrollo de las conductas antisociales en los jóvenes. En este sentido, han sido también las variables afectivas y las conductuales las que han suscitado un mayor interés por parte de los investigadores.

En lo tocante a las variables *afectivas*, determinados trabajos han constatado que la calidad de las relaciones con los iguales predice la implicación posterior en actividades desviadas (ver, por ejemplo, Parker y Asher, 1987): el mantenimiento de relaciones negativas en el contexto de los iguales parece constituir un "factor de riesgo" para la involucración en comportamientos delictivos. No obstante, con respecto a este último aspecto, también existen algunos estudios que informan de resultados opuestos (e.g., Panella y Henggeler, 1986). En cualquier caso, y aunque la evidencia más reciente sea contradictoria en cuanto a la influencia de estas variables parece adecuado el profundizar en su análisis para clarificar, en la medida de lo posible, esta cuestión.

• Pero han sido las variables de orden *conductual* las que han atraído en mayor medida la atención de los estudiosos del área y las que han arrojado los hallazgos más firmes y estables. Así, se ha constatado repetidamente que la comisión de actividades desviadas por parte de los amigos es un potente predictor de la propia conducta antisocial del adolescentes (e.g., Erickson y Empey, 1965; Fagan y Wexler, 1987; Hanson y cols., 1984; Hardt y Peterson, 1968, entre otros muchos). Esta intensa relación parece mantenerse, además, independientemente del tipo de muestra, del contexto sociocultural (Okasha, 1985; Weis y Sederstrom, 1991), del tipo de delito (e.g., Morash, 1986) y del sexo de los individuos (Barton y Figueira-McDonough, 1985) y parece estar ligada a la importancia que el grupo de iguales adquiere como agente de socialización durante la adolescencia (Panella, Cooper y Henggeler, 1982); el grupo de amigos constituiría en ese período evolutivo un entorno de máxima relevancia para el aprendizaje de normas y conductas. De este modo, la interacción con iguales desviados favorecerá en el individuo el desarrollo de valores antisociales, potenciará la adquisición de habilidades desviadas y promoverá la realización de conductas antisociales.

Variables escolares

La escuela constituye otro contexto de socialización donde tiene lugar buena parte del aprendizaje de normas y valores durante las dos primeras décadas de la vida; así, este ámbito representa no sólo el lugar físico en donde se produce la educación formal del individuo, sino también el marco donde se encuadran las primeras relaciones con los iguales, los primeros encuentros con figuras de autoridad sociales y las primeras oportunidades de alcanzar un logro personal socialmente reconocido (Barca, Otero-López, Mirón, Santórum, 1986). Por ello, no es de extrañar que este medio presente un impacto crucial sobre el desarrollo de conductas adaptadas vs. desadaptadas en el adolescente. En este sentido, se ha constatado que la involucración en actividades desviadas se asocia con un pobre logro académico (Berrueta-Clement, Schiweinhart, Barnett y Weikart, 1987; Dishion, Loeber, Stouthamer-Loeber y Patterson, 1984; Robins y Hill, 1966), así como una vinculación débil al entorno escolar y con el mantenimiento de actitudes negativas hacia ese medio (Hawkins, Lishner, Catalano y Howard, 1985; Johnson, 1979; Simcha-Fagan y Schwartz, 1986).

Variables personales

Aunque han sido numerosas las variables de personalidad que en las últimas décadas se han supuesto asociadas al riesgo de implicación en conductas delictivas, han sido las variables incardinadas en el contexto de las teorías de la activación (específicamente, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones) las que han generado una red de resultados y conocimientos más sólidos y consistentes.

Así, se ha comprobado la existencia de una estrecha covariación entre la *impulsividad* y la delincuencia, tanto cuando se ha acudido a muestras de institucionalizados (Eysenck y McGurk, 1980; Royse y Wiehe, 1988), como cuando se ha evaluado la conducta antisocial en la población general (Eysenck, 1981; Luengo, Carrillo, Otero-López y Romero, en prensa; Rigby, Mak y Slee, 1989).

Por su parte, la *búsqueda de sensaciones* definida por Zuckerman (1979) como la "necesidad de buscar y experimentar sensaciones, novedosas, variadas y complejas, de las que pueden derivarse riesgos físicos y/o sociales" (p.10) ha mostrado también en diversos estudios su asociación con la involucración en actividades desviadas (e.g., Levine y Singer, 1988; Newcomb y McGee, 1991; Otero-López, 1992; White, Labouvie y Bates, 1985).

Así pues, tal y como se desprende de esta breve revisión, la delincuencia juvenil constituye, sin lugar a dudas, un fenómeno complejo y multicausal. De ahí que en los últimos años diversos investigadores del área hayan defendido decididamente la necesidad de superar los tradicionales acercamientos parciales y fragmentarios y la idoneidad de efectuar planteamientos integradores, en los que tengan cabida distintos "clusters" de factores (e.g., Elliott, Huizinga y Ageton, 1985; Elliott, Huizinga y Menard, 1989; Jessor y Jessor, 1977). Asimismo, diferentes estudiosos han subrayado la conveniencia de realizar en este campo acercamientos longitudinales (e.g., Barnea, Teichman y Rahav, 1992; Henggeler, 1989), con el fin de clarificar con precisión el papel que desempeñan en la causación de la delincuencia los diversos factores que parecen covariar con la aparición de comportamientos desviados.

En este contexto se enmarca el presente trabajo. Desde una perspectiva longitudinal, se efectúa una aproximación integradora a la predicción de la delincuencia, incorporando variables pertenecientes a los ámbitos familiar, grupal, escolar y personal; este acercamiento permitirá asentar así las directrices por las que debe discurrir el diseño, implementación y evaluación de los programas de prevención.

3. METODO

Este trabajo forma parte de un estudio longitudinal que se está llevando a cabo en la Comunidad Autónoma Gallega y que tiene como objetivos fundamentales: a) conocer la frecuencia e incidencia del consumo de drogas y de la delincuencia entre los adolescentes, y b) identificar los factores psicosociales que están relacionados con el inicio y el mantenimiento del consumo y de la delincuencia. El estudio presenta un diseño longitudinal de cohorte secuencial. La muestra inicial del estudio era una muestra representativa de todos los adolescentes de edades entre los 14 y los 18 años escolarizados en Galicia y se distribuyó proporcionalmente por nivel educativo (E.G.B., B.U.P., C.O.U. y F.P.) y por el tamaño del hábitat (municipios con poblaciones entre 9.000-20.000, 20.000-50.000 y mayores que 50.000 habitantes) (Para mas información sobre el sistema de muestreo ver Luengo, Otero-López y Mirón, 1990).

Muestra

La muestra original del presente estudio estaba formada por 800 adolescentes varones escolarizados, de edades comprendidas entre los 14 y los 16 años. Esta muestra era representativa de todos los adolescentes Gallegos escolarizados de esas edades en el año 1990(T1). Con estos adolescentes se contactó, de nuevo, en 1991 (T2) (edades 15, 16 17 años) y en 1992 (T3) (edades entre 16 y 18 años). La pérdida de sujetos, al igual que en otros estudios que trabajan con este tipo de poblaciones (ej. Elliott, 1985; Johnson y cols., 1987), fue elevada debido, entre otros, a factores tales como: cambio de residencia-cambio de colegio, abandono de la escolarización, no cumplimiento de alguna variable de interés en alguno de los años, etc. De tal modo que la muestra final quedó reducida a 330 sujetos.

Medición de las Variables

Las variables del estudio se operacionalizaron en base a una serie de autoinformes. La utilización de este tipo de medidas como método de recogida de datos en el campo de la conducta desviada en general y del consumo y

la delincuencia en particular es, como se desprende de la literatura en el área (Olzack, Parcell y Stott, 1983; Otero-López y Vega, 1993) un método perfectamente válido e, incluso, recomendable. Además, han sido utilizados con éxito para medir delincuencia (Hindelang, Hirschi y Weis, 1981; Huizinga y Elliott, 1981), consumo (Rouse, Kozel y Richards, 1985; Single, Kandel y Johnson, 1975), o ambas conductas (Dembo y cols., 1991; Levine y Singer, 1988; White, 1991; White, Pandina y LaGrange, 1987).

Para maximizar la fiabilidad y la validez de los datos los autoinformes fueron aplicados a los adolescentes, de forma individual, por personal que previamente había sido entrenado. A los sujetos se les aseguró el anonimato de las respuestas y se garantizó, igualmente, que la participación fuese voluntaria y sincera. Para seguir a los sujetos y mantener el anonimato se les pedía, cada uno de los años, que construyeran una misma clave y la indicasen en el cuestionario con el fin de identificar sus respuestas.

Variables Independientes

Las variables independientes utilizadas en el estudio se refieren a los distintos ámbitos que la literatura muestra como relevantes en la explicación de la conducta delictiva: familiar, grupal, escolar y personal.

Las variables *familiares* se refieren tanto a las interacciones afectivas en la familia (*apego de hijo hacia ambos padres*) como a variables conductuales (*consumo de drogas de los padres*).

El *apego* se define como "una vinculación afectiva de fuerte intensidad" (Bowlby, 1973) manifestada por el adolescente hacia sus padres y se operacionalizará de acuerdo con el Inventario de Apego a los Padres desarrollado por Armsden y Greenberg (1987). Este inventario presenta dos escalas una referida al padre y otra a la madre. Cada escala esta compuesta por 25 ítems que se agrupan en tres dimensiones: confianza, comunicación y alienación. La puntuación total se obtiene restando las puntuaciones en alienación a la suma de las puntuaciones de confianza y comunicación. No obstante, y para esclarecer cuáles son las dimensiones del apego más vinculadas con la conducta delictiva, en este trabajo se analizarán las puntuaciones en cada una de las dimensiones. Armsden y Greenberg (1987) informan de una consistencia interna (alfa de Crombach) entre .91 y .98 para las tres dimensiones, y una fiabilidad test-retest de .93 en un intervalo de tres semanas. Además, este inventario ha mostrado ser un instrumento es-

pecialmente útil en nuestros trabajos previos tanto con sujetos consumidores (Otero-López, Mirón y Luengo, 1989, 1991) como delincuentes (Mirón y cols., 1988).

El *consumo de drogas de los padres* se refiere al consumo de alcohol, tabaco, y tranquilizantes, tanto del padre como de la madre. Se han incluido únicamente estas sustancias debido a que, por un lado, son las más analizadas en las investigaciones que evalúan este aspecto y, por otro, a que en el pretest realizado, previa administración del cuestionario, ningún adolescente informó de otro tipo de consumo por parte de los padres. Este aspecto se medirá en base al Cuestionario de Consumo de Drogas elaborado por nuestro equipo. Para cada una de las sustancias se presenta, tanto para el padre como para la madre, una escala tipo Lickert con tres alternativas de respuesta: Nunca la he tomado (valor asignado 0), A Veces (valor 1) y A Menudo (valor 2). Estos ítems han mostrado su validez en estudios previos (e.g., Otero-López, 1986, 1992; Luengo, Otero-López y Mirón, 1991).

Las variables referidas al *grupo de iguales* se refieren, de nuevo, a las esferas afectivas (*apego entre el adolescente y los iguales*) y conductual (*consumo y delincuencia de los iguales*).

El *apego* entre el adolescente y los amigos se define, del mismo modo que el apego a los padres, "una vinculación afectiva de fuerte intensidad" y será operacionalizado en base al Inventario de Apego a los Iguales elaborado por Armsden y Greenberg (1987). A igual que para los padres se analizarán cada una de las dimensiones (confianza, comunicación y alienación) aisladamente. La consistencia interna (alfa de Crombach), informada por los autores, oscila para las distintas dimensiones entre .72 y .91, y la fiabilidad test-retest fue de .86 a lo largo de un período de 3 semanas. Este inventario ha demostrado su utilidad para evaluar las relaciones afectivas entre el adolescente y sus iguales en nuestros trabajos previos (Otero-López y cols., 1989, 1991; Luengo y cols., 1991).

El *consumo de los amigos*, se refiere al consumo de los sujetos con los que el adolescente se relaciona e incluye, de nuevo, las mismas sustancias evaluadas para los adolescentes: tabaco, alcohol, cannabis, heroína, cocaína, alucinógenos, tranquilizantes, anfetaminas e inhalantes. Serán operacionalizadas por el Cuestionario de Consumo de Drogas que nuestro equipo ha elaborado. Para cada una de las sustancias se incluye un ítem con formato de respuesta tipo Lickert que va desde "Nunca" (valor 0) hasta "Diariamente" (valor 6).

La *delincuencia de los amigos* se refiere a las cuatro "dimensiones delictivas" más analizadas en la literatura (Otero-López, 1994) y se corresponden con las que se evaluarán para el adolescente: Conducta Contra Normas, Vandalismo, Agresión y Robo. Cada una de las dimensiones será utilizada como variable diferenciada, y se operacionalizará en base a un ítem de elaboración propia. Cada ítem se presenta con un formato de respuesta tipo Likert de 4 alternativas, que hacen referencia a la frecuencia con la que los amigos del sujeto realizan las distintas conductas: Nunca (con un valor asignado de 0), Pocas Veces (valor 1), Bastantes Veces (valor 2) y A Menudo (valor 3). Este cuestionario ha mostrado en trabajos previos (e.g., Mirón, 1990; Otero-López, 1992) su capacidad para predecir tanto la conducta delictiva como el consumo de drogas de los adolescentes.

Las variables *escolares* son el *apego a los profesores*, el *número de suspensos* y la *satisfacción escolar*. Se han operacionalizado por los siguientes ítems: ¿Te sientes apreciado por tus profesores? (las alternativas van desde "Me tienen mucha manía" -valor 0- hasta "Me aprecian mucho -valor 6-), ¿Cuántas asignaturas suspendiste en Junio pasado?, y ¿Cómo te sientes en general en el colegio o escuela? (las respuestas oscilan entre "Muy a disgusto" -valor 0- hasta "Muy a gusto" -valor 5-). Estos ítems, en estudios anteriores (Luengo, Otero-López y Mirón, 1990, 1991), han mostrado su utilidad para diferenciar válidamente adolescentes que informaban de conducta desviada (consumo y/o delincuencia) de aquellos que no presentaban estas conductas.

Las variables *personales* seleccionadas son: la *búsqueda de sensaciones* y la *impulsividad*.

La *búsqueda de sensaciones* se refiere a la "necesidad de buscar y experimentar sensaciones novedosas, variadas y complejas, de las que pueden derivarse riesgos físicos y/o sociales" (Zuckerman, 1979). Esta variable se medirá por la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) elaborada por Zuckerman, Eysenck y Eysenck (1978) que consta de cuatro subescalas denominadas: Búsqueda de Emociones y Aventuras, Búsqueda de Experiencias, Desinhibición y Susceptibilidad al Aburrimiento. Esta escala ha sido utilizada con muestras españolas de ambos sexos (Pérez y Torrubia, 1985) y los coeficientes (utilizando el estadístico alfa de Cronbach) oscilaron para las distintas subescalas entre .52 y .72 para las mujeres y .62 y .78 para los hombres.

La *impulsividad* ha sido medida con la Escala de Impulsividad de Eysenck

(I.6; Eysenck, Easting y Pearson, 1984) que ha sido adaptada para la población española por Silva, Martorell y Clemente (1987). Estos autores informan índices de consistencia interna de .80 y .77 para hombres y mujeres, respectivamente, y de una fiabilidad test-retest de .68. La escala está compuesta por 23 ítems de respuesta dicotómica (sí/no), y según un estudio que hemos realizado (Luengo, Carrillo y Otero-López, 1991) evalúa tanto la actividad impulsiva como la no planificación.

Variable Dependiente

La variable que intentamos predecir es la delincuencia (medida en tres momentos temporales -T1, T2 y T3). Las conductas delictivas que incluimos en el trabajo se refieren a 4 dimensiones o "tipos delictivos" diferenciados: Conducta Contra Normas, Vandalismo, Agresión y Robo. Estas dimensiones cubren satisfactoriamente el amplio rango de conductas que, de acuerdo con la literatura, se encuadran bajo el fenómeno de la delincuencia juvenil y son, justamente, estas categorizaciones las utilizadas en los trabajos más recientes que analizan la relación droga-delinuencia (e.g., Johnston, O'Malley y Eveland, 1978; White, 1991). No obstante, en este trabajo únicamente se utilizará una puntuación global de delincuencia resultado de sumar las puntuaciones obtenidas en cada una de las dimensiones señaladas.

Para evaluar la implicación de los adolescentes en las conductas delictivas se ha utilizado el Cuestionario de Conductas Antisociales (C.C.A.) elaborado por nuestro equipo a partir de una revisión de las escalas de conducta antisocial más relevantes en el área, así como de un examen de las conductas antisociales más frecuentes entre delincuentes pertenecientes a nuestro ámbito sociodemográfico. De un conjunto inicial de 141 ítems se seleccionaron aquellos que permitían una mejor discriminación entre delincuentes y no delincuentes; así, la versión definitiva quedó integrada por 82 elementos cuyo contenido hace referencia a actividades de vandalismo (15 ítems), robo (18 ítems), agresión (15 ítems), conductas contra normas (13 ítems) y consumo y tráfico de drogas (21 ítems). En las instrucciones se insta a los sujetos a marcar, para cada elemento, la frecuencia de realización de la conducta a la que el ítem alude: las opciones de respuesta son, en concreto: Nunca (valor asignado 0), Pocas Veces (valor 1), Bastantes Veces (valor 2) y Con Frecuencia (valor 3). La puntuación del sujeto en el continuo "conducta antisocial"

viene dada por el sumatorio de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los 82 ítems. La consistencia interna de la escala (alpha de Cronbach) es de .98. Y su validez como medida de conducta antisocial ha sido constatada en diversos estudios (e.g., Luengo, Carrillo, Otero-López y Romero, en prensa; Mirón, 1990; Romero, 1993).

Análisis Estadísticos

La técnica estadística utilizada para la selección final de variables así como para la elaboración y puesta a prueba del modelo integrador fue el análisis de ecuaciones estructurales (path análisis).

En un primer momento, y a fin de seleccionar aquellas variables con un mayor poder predictivo se realizó un "path análisis" para cada uno de los "clusters" de variables consideradas; en cada uno los "path análisis" fueron contempladas las influencias de todas las variables predictoras sobre la delincuencia medida en los tres años; a su vez, se contemplaron los efectos de DT1 sobre DT2 y de DT2 sobre DT3.

Efectuados los análisis causales para los distintos clusters, se tomaron de cada uno de ellos las variables que contribuían significativamente a la predicción de la conducta delictiva y se incorporaron en un modelo integrador final; de nuevo, en este modelo se contemplaron las influencias de todas las variables exógenas (predictoras) sobre las endógenas (delincuencia 3 años). Todos los análisis fueron realizados a través del programa informático LISREL VI (Jöreskog y Sörbom, 1985).

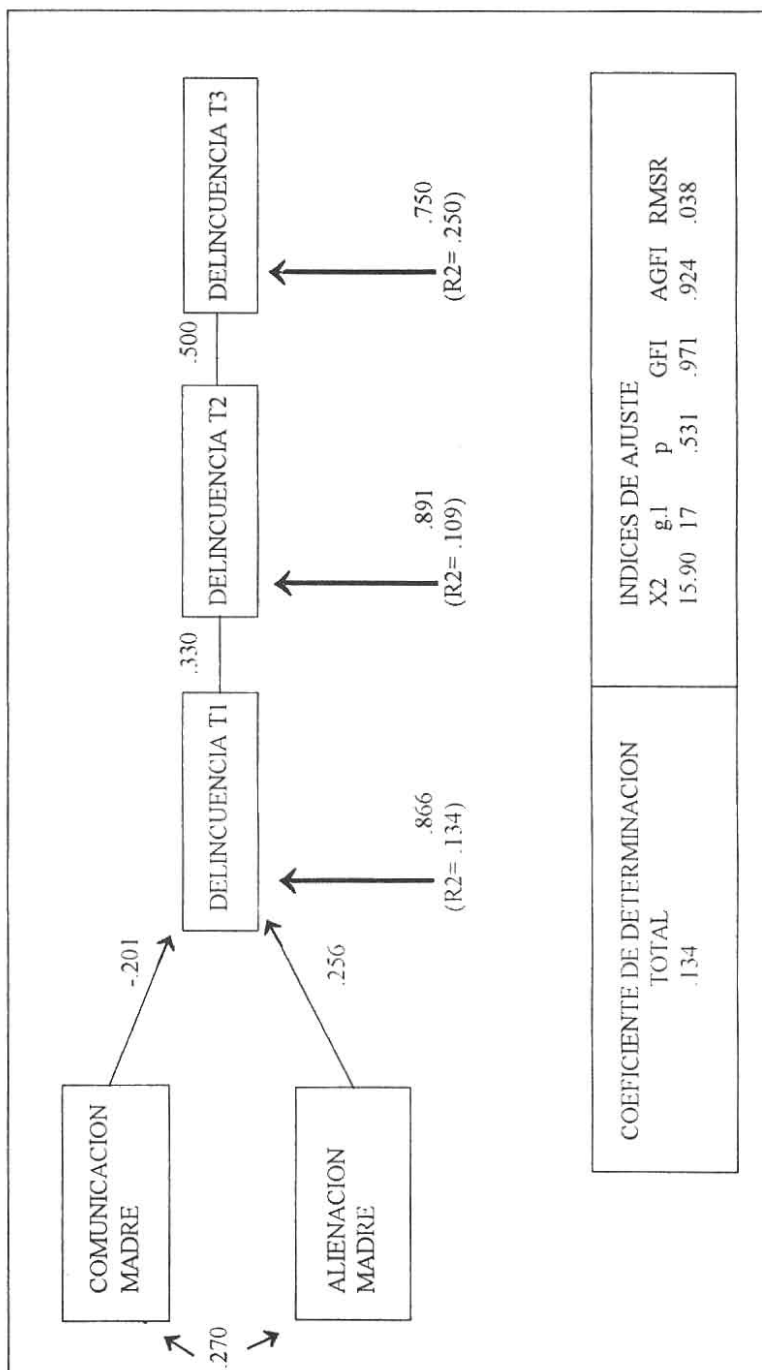
4. RESULTADOS Y DISCUSION

En este apartado presentaremos, en primer lugar, los distintos modelos causales resultantes para cada uno de los "clusters" o conjuntos de variables y, en segundo lugar, el modelo causal integrado. Asimismo, se irán discutiendo los hallazgos para una mejor comprensión y seguimiento de los datos.

Familia

Relaciones Afectivas. En la Figura 1 se recogen las variables afectivas que han mostrado ser significativas en la determinación de la conducta

FIGURA 1.- Modelo causal final para la delincuencia cuando se incluyen las variables afectivas familiares (parámetros estructurales del modelo, coeficientes de determinación e índices de bondad de ajuste; todos los efectos son estandarizados y significativos a niveles de .05 o superiores)



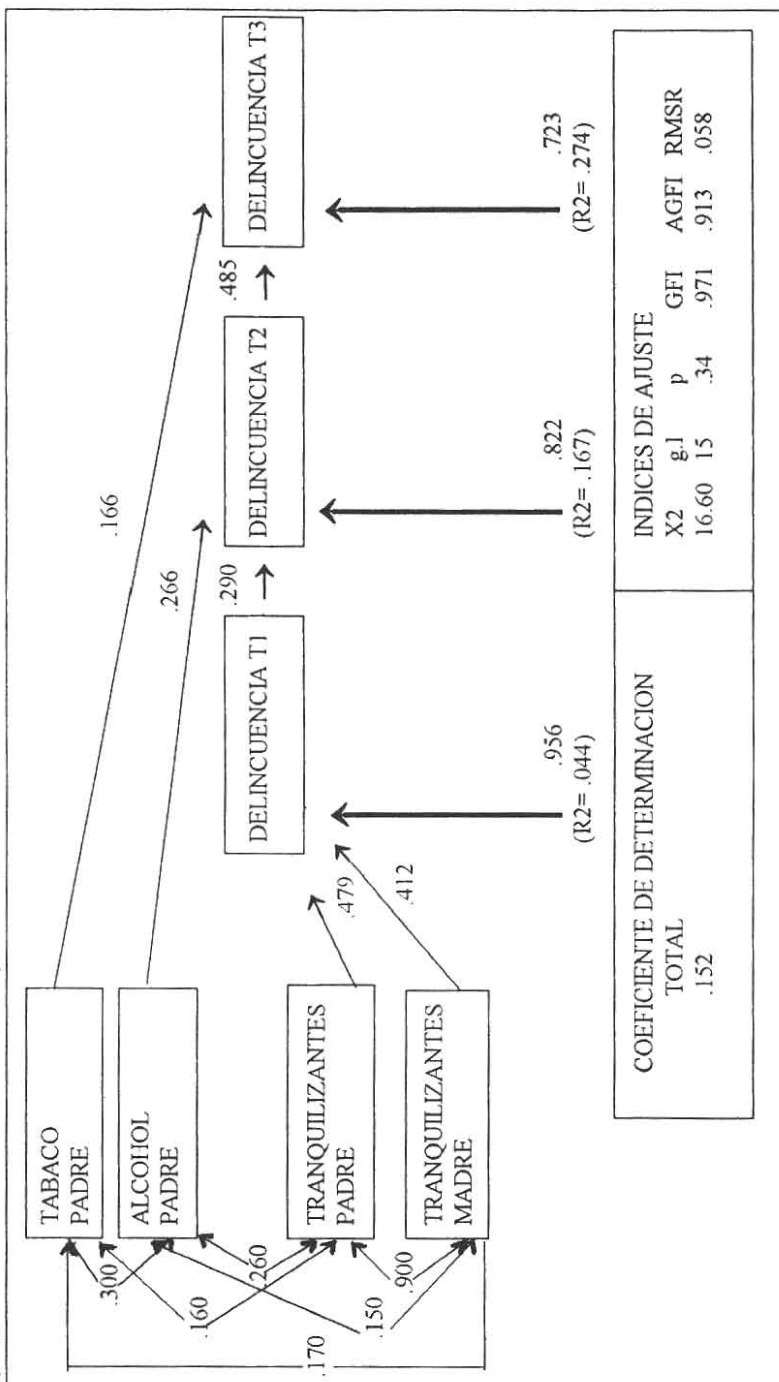
delictiva. En concreto de las seis variables incluidas en el análisis (comunicación, confianza y alienación tanto del padre como de la madre) sólo dos tienen la potencia predictiva suficiente para ser incluidas en el modelo causal resultante: la comunicación y la alienación de la madre. En este modelo se observa, de acuerdo con lo esperado, que mientras la dimensión positiva del apego (comunicación madre) actúa inhibiendo la conducta delictiva (-.201), la alienación se relaciona positivamente con la delincuencia (.256) medida en T1. La contribución explicativa de estas variables sobre la DT1 sería del 13,4%. También, como era previsible, se constata que los efectos entre las variables endógenas son positivos y que tanto las variables afectivas seleccionadas como la delincuencia previa explican en un 25% la DT3. El ajuste entre el modelo y los datos empíricos es altamente satisfactorio ($BBI = .971$; $X^2(17) = 15.90$, $p > .531$), si bien el coeficiente de determinación total (grado de explicación que proporcionan las variables exógenas sobre las endógenas) presenta un valor bastante bajo (.291). Aunque, este último dato sólo indicaría que el fenómeno del que se pretende "dar cuenta" presenta, tal como pretendemos demostrar, otras fuentes de influencia.

Estos resultados parecen validar, en definitiva, la idoneidad de la inclusión de la dimensión afectiva en el hogar (en particular la comunicación y la alienación de la madre con respecto al hijo) como uno de los determinantes de la conducta delictiva de los adolescentes varones. A este respecto, nuestros hallazgos, parecen apoyar la evidencia mostrada por la literatura (Farrington y West, 1971; Gove y Grutchfield, 1982; Harbin y Madden, 1983) y por nuestros trabajos previos (Mirón y cols., 1988; Otero-López, 1992) en el sentido de que las relaciones afectivas positivas con los padres inhiben la conducta desviada de los adolescentes. Además, proporcionan un apoyo claro a la Teoría del Control Social, y en concreto al Modelo de Hirschi (1969), y a las Teorías del Aprendizaje Social (Bandura y Walters, 1959) en cuanto al importante papel que le conceden a las relaciones afectivas con los padres ya sea como inhibidor de la conducta delictiva o como facilitador del modelado.

Por último, nuestros datos también están en clara consonancia con los informados por otros autores (e.g., McCord y cols., 1959; Mirón, 1990) en cuanto a la preponderancia de la figura materna en la "causación" de la conducta desviada de los adolescentes.

En suma, y en función de estos datos, parece necesario que cualquier modelo que pretenda explicar, desde un enfoque integrador, la conducta delictiva de los adolescentes varones contemple las relaciones afectivas que se producen en el hogar.

FIGURA 2.- Modelo causal final para la delincuencia cuando se incluyen las variables de consumo familiar (parámetros estructurales del modelo, coeficientes de determinación e índices de bondad de ajuste; todos los efectos son estandarizados y significativos a niveles de .05 o superiores)



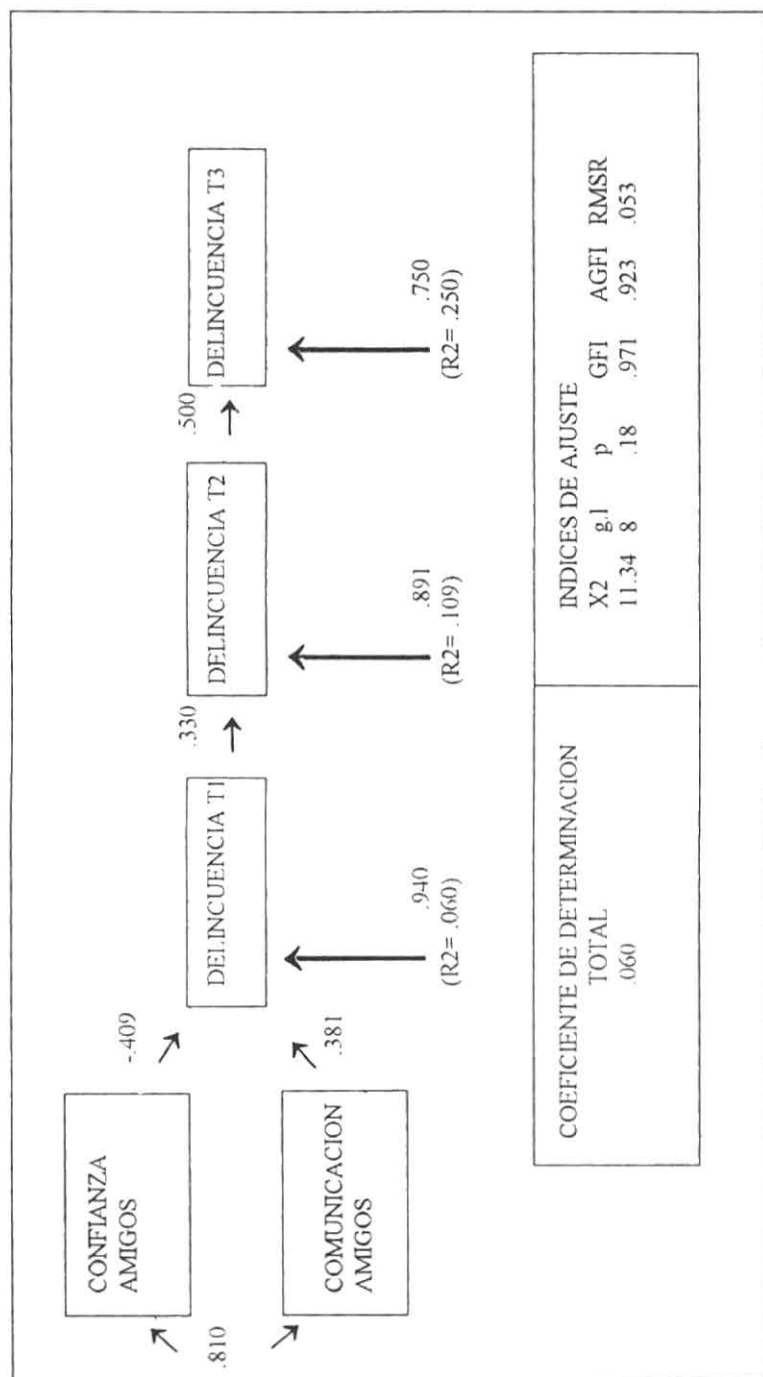
Consumo. El examen del modelo causal final para las variables de consumo familiar (Figura 2) muestra que de las seis variables exógenas incluidas en el modelo propuesto (consumo de tabaco, alcohol y tranquilizantes de ambos padres) cuatro presentan efectos significativos en la delincuencia del adolescente. El consumo del padre de todas las sustancias incluidas -tabaco, alcohol y tranquilizantes- conjuntamente con el consumo de tranquilizantes de la madre se relacionan positivamente con la delincuencia: el consumo paterno favorece la implicación delictiva. En concreto, el consumo de tranquilizantes del padre y de la madre presenta efectos significativos sobre la DT1 (.179 y .412 respectivamente), mientras que el consumo de alcohol del padre tiene un efecto facilitador de la DT2 (.266) y el consumo de tabaco del padre incide en la DT3 (.166). Este patrón de relaciones, sin excluir interpretaciones complementarias, parece reflejar, a nuestro entender, que el consumo familiar no sólo tiene efectos positivos en la involucración delictiva sino también en su mantenimiento y/o evolución. La varianza explicada para las variables endógenas oscila entre el 4,4% para DT1 y el 27,4% para DT3. De todos modos, y aunque el ajuste del modelo es altamente satisfactorio (BBI= .971; $X^2(15) = 16,66$, $p > .34$), el coeficiente de determinación total es pobre (R^2 total= .152) lo que sugiere la necesidad de incorporar otras variables en el modelo que contribuyan a una "mejor" predicción de las variables endógenas.

No obstante, lo que parece probado en función de estos resultados es que la realización de actividades desviadas por los padres (e.g., consumo de drogas) favorece la adopción de conductas desviadas por parte de los hijos. Este hallazgo es especialmente consistente con los supuestos de la Teoría del Aprendizaje Social de Burgess y Akers (1966) que enfatizan el papel que la imitación de la conducta de los padres juega en el desarrollo de la conducta del hijo, y coincide, igualmente, con los resultados de nuestros trabajos previos (Otero, 1992). En definitiva, el consumo familiar es otra de las influencias a considerar en la explicación y/o predicción de la conducta delictiva de los adolescentes.

Grupo de iguales

Relaciones Afectivas. El modelo causal resultante de las relaciones afectivas (Figura 3) con los amigos recoge dos de las tres variables examinadas:

FIGURA 3.- Modelo causal final para la delincuencia cuando se incluyen las variables afectivas de los iguales (parámetros estructurales del modelo, coeficientes de determinación e índices de bondad de ajuste; todos los efectos son estandarizados y significativos a niveles de .05 o superiores)

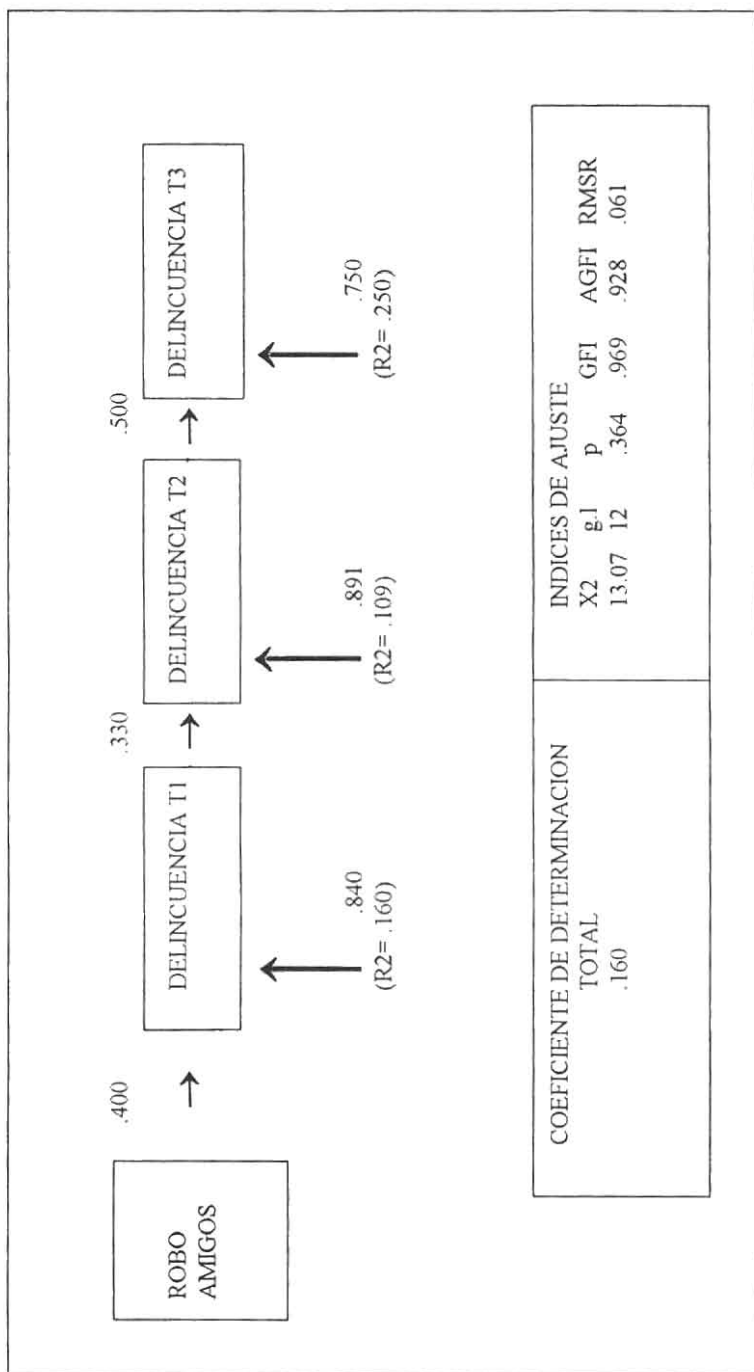


confianza, comunicación y alienación. Específicamente, son las dimensiones positivas del apego (confianza y comunicación) las variables que presentan efectos significativos, aunque sorprendentemente con distinto signo: la confianza con los iguales aparece como un inhibidor de la conducta delictiva (-.409) mientras que la comunicación parece facilitar esta conducta (.381). Probablemente, esto no sea más que el reflejo de la evidencia contradictoria, que como señalábamos, caracteriza a las investigaciones que analizan este constructo. Como en análisis anteriores, los resultados parecen validar las relaciones especificadas en el modelo (el ajuste es casi perfecto), si bien la contribución explicativa en términos de varianza a la DT1 es realmente pobre ($R^2 = .060$). De nuevo, este hallazgo parece ratificar los encontrados por otros investigadores en cuanto al "menor peso" que tienen este tipo de variables frente a otras referidas también a los iguales (ej.: delincuencia, consumo). El ajuste del modelo a los datos empíricos es casi perfecto: $BBI = .971$ ($X^2(8) = 11.34$, $p > .18$).

Es importante reseñar de nuevo que la inclusión de este conjunto de variables nos ha permitido constatar que cuando se analizan cada una de las dimensiones del apego a los iguales se evidencia un padrón de vinculación diferencial: la comunicación aumenta la probabilidad de realización de actividades delictivas y la confianza disminuye esta probabilidad. En cualquier caso, coincidimos con Hartup (1983) en que, dada la dificultad de consensuar la dirección de la relación, es necesario seguir profundizando en su alcance; de igual modo, también creemos que los resultados contradictorios pueden estar "mediatizados" por otros factores tales como si los amigos con los que se relaciona el delincuente son convencionales o no.

Delictivas. En el modelo causal final (Figura 4) para las actividades delictivas de los amigos (Vandalismo, Agresión, Conducta Contra Normas y Robo) se constata que la dimensión delictiva con mayor "peso" en la determinación de la delincuencia del sujeto es el robo ($\beta = .400$). El efecto, de acuerdo con lo esperado, es positivo: la realización de actividades de esta conducta por los iguales tiende a favorecer la implicación delictiva del adolescente. Esta variable explica un 16% de la varianza de la DT1. El ajuste del modelo es satisfactorio: $GFI = .969$ ($X^2(12) = .13.07$, $p > .369$) aunque, como se desprende del valor del coeficiente de determinación, es necesario incorporar otras variables para una mejor explicación de la conducta delictiva del adolescente.

FIGURA 4.- Modelo causal final para la delincuencia cuando se incluyen las variables delictivas de los iguales (parámetros estructurales del modelo, coeficientes de determinación e índices de bondad de ajuste; todos los efectos son estandarizados y significativos a niveles de .05 o superiores)



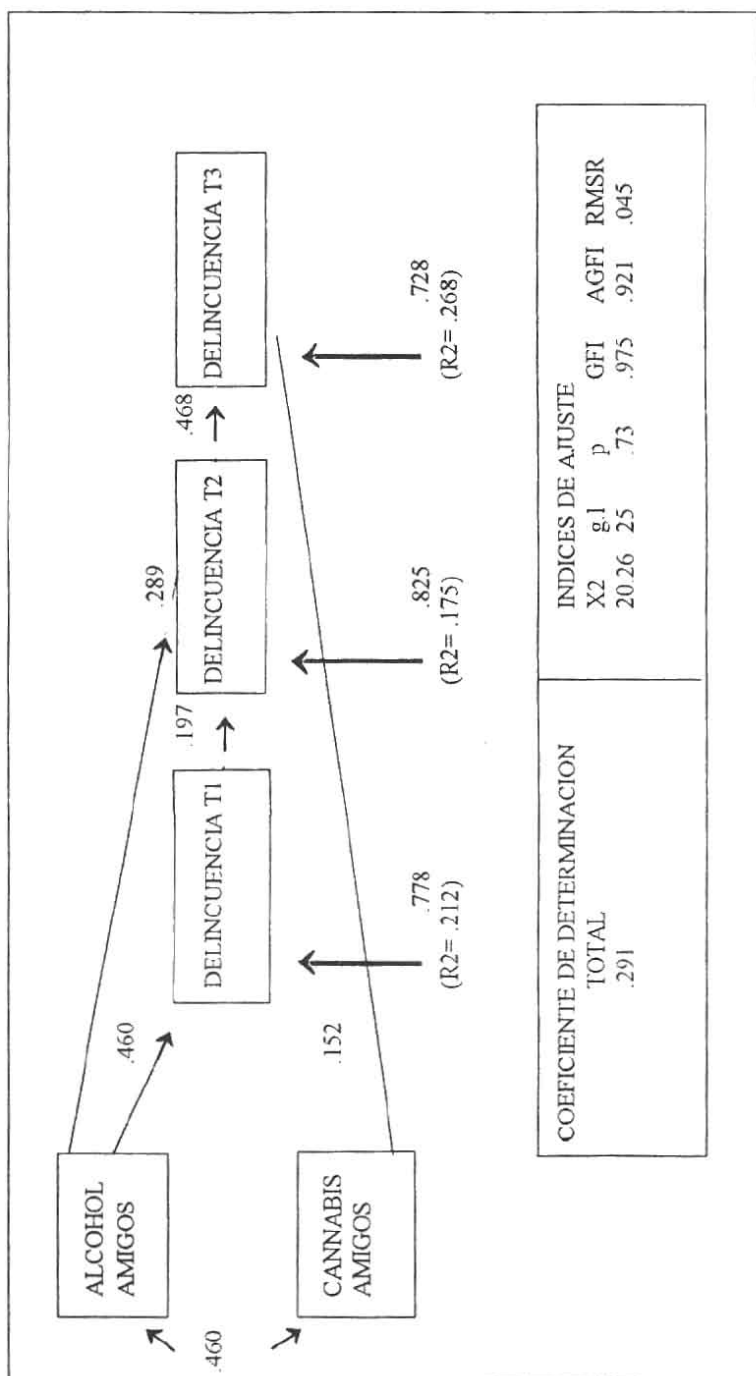
Estos resultados proporcionan apoyo a los postulados de la Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland, 1939) y coinciden con los hallazgos de la totalidad de la investigación previa acerca de este aspecto (e.g., Fagan y Wesler, 1987; Johnson, 1979) en cuanto a que la realización de actividades delictivas de los iguales es un predictor de la delincuencia del sujeto. A este respecto Elliott, Huizinga y Ageton, (1985) y Feldman, Caplinger y Wodarski, (1983) apuntan que la vinculación entre el adolescente y los iguales delinquentes se produce por dos procesos: el modelado y la aprobación social de las actividades delictivas.

En definitiva, parece claro que este es un aspecto que se debe incluir en cualquier modelo que pretenda realizar un acercamiento "comprehensivo" a la causación de la delincuencia de los adolescentes.

Consumo. En la figura 5 representa el modelo causal final para las variables de consumo de los iguales. De las nueve variables de consumo sometidas a prueba (tabaco, alcohol, cannabis, heroína, cocaína, alucinógenos, tranquilizantes, anfetaminas e inhalantes) son dos las que presentan efectos significativos sobre la conducta delictiva: el consumo de alcohol y cannabis de los amigos. Además, la relación es positiva, pero diferencial en cuanto a su determinación sobre las variables endógenas; es decir, mientras el consumo de alcohol de los amigos predice la DT1 (.460) y la DT2 (.289), el consumo de cannabis de los amigos contribuye a explicar la DT3 (.152). Este hallazgo aunque inesperado podría ser interpretado a nuestro juicio, aunque a nivel tentativo, bajo la hipótesis de que al igual que el consumo se produce por "pasos" o "etapas" (Kandel, 1975, 1978) la implicación delictiva esta expuesta a un proceso "madurativo", de tal modo que el consumo de drogas legales (por ejemplo el alcohol) se relacione preferentemente con la delincuencia en las primeras etapas y el consumo de cannabis con una delincuencia más "crónica". En cualquier caso, parece oportuno enfatizar que la DT1 aparece explicada en un 21,2% por el consumo de alcohol, y que la DT2 y la DT3 presentan coeficientes de determinación de .175 y .268 respectivamente. En suma, el coeficiente de determinación total de todas las variables exógenas sobre las variables endógenas es moderado (.212) y el ajuste del modelo satisfactorio ($BBI = .975$; $X^2(25) = 20.26$, $p > .73$).

Estos datos confirman, de nuevo, la importancia de las variables conductuales de los iguales, en particular del consumo, en la predicción y/o explicación de la conducta delictiva de los adolescentes. Estos datos coincidirían plenamente con los que hemos obtenido en los últimos trabajos

FIGURA 5.- Modelo causal final para la delincuencia cuando se incluyen las variables de consumo de los iguales (parámetros estructurales del modelo, coeficientes de determinación e índices de bondad de ajuste; todos los efectos son estandarizados y significativos a niveles de .05 o superiores)



(Otero-López, 1992; Otero-López y Vega, en prensa; Otero-López, Luengo, Mirón, Carrillo y Romero, en prensa). Asimismo, se confirmarían una vez más los postulados de la Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland, 1939).

Escuela

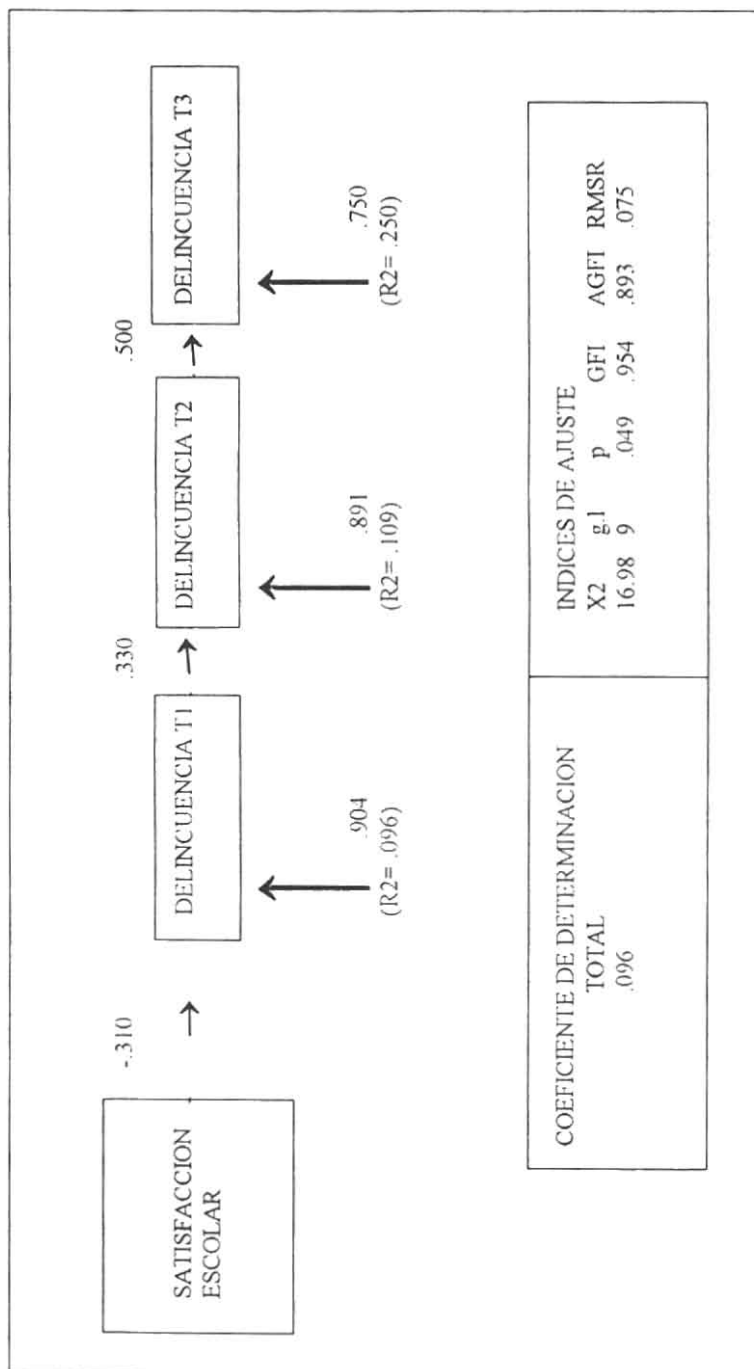
En la figura 6 se presenta el modelo causal final para las variables escolares. De las tres variables examinadas (apego profesores, número de suspensos y satisfacción escolar) solamente esta última variable presenta un efecto significativo y de carácter negativo (-.310) en la delincuencia. Este patrón de vinculación era esperable de acuerdo con los hallazgos de la literatura ya que los adolescentes delincuentes suelen informar sistemáticamente de un "descontento generalizado con la escuela", o lo que es lo mismo baja satisfacción escolar, carencia de apego a los profesores y elevado fracaso escolar cuando se les compara con los no consumidores. La contribución de la satisfacción escolar a la predicción de la delincuencia únicamente se produce en T1 y es del 9,6%. Aunque este porcentaje explicado de varianza es moderado el modelo presenta un buen ajuste ($GFI = .954$; $X^2(9) = 16.98$, $p > .049$).

En función de estos datos parece confirmarse que variables del contexto escolar pueden ser predictores válidos de la delincuencia de los adolescentes y por lo tanto susceptibles de ser incorporadas en cualquier modelo que pretenda "dar cuenta" de este fenómeno.

Variables personales

El modelo causal final para las variables de personalidad (búsqueda de sensaciones e impulsividad) contempla una de estas influencias como significativa para la implicación delictiva del adolescente: la búsqueda de sensaciones. Esta variable muestra (ver Figura 7), de acuerdo con lo esperado, un efecto positivo en la delincuencia, pero no sólo lo hace sobre la DT1 (.450) sino también sobre la DT2 (.140). Su impacto queda claramente reflejado si atendemos a que como única variable explica el 20,2% de la varianza de la DT1 y contribuye en aproximadamente en un 2% a potenciar la predicción

FIGURA 6.- Modelo causal final para la delincuencia cuando se incluyen las variables escolares (parámetros estructurales del modelo, coeficientes de determinación e índices de bondad de ajuste; todos los efectos son estandarizados y significativos a niveles de .05 o superiores)



de la DT2. En otras palabras, su contribución a la determinación del modelo conjunto es del 21,6%. El ajuste del modelo es casi perfecto (GFI= .970; $X^2(5) = 9.13$, $p > .909$).

Los resultados validan la selección de variables de tipo personal en la explicación de la delincuencia de los adolescentes.

Modelo integrador

Constatada la influencia y la adecuación explicativa de los distintos "clusters" de variables, la estrategia analítica de este trabajo, como ya hemos comentado, se fundamenta en la selección de aquellas variables que se hayan mostrado significativas en cada una de los modelos parciales y en su incorporación a un modelo integrador que sirva de acercamiento "comprehensivo" a la predicción de la delincuencia de los adolescentes varones.

En este modelo aparecen representadas variables de todos los dominios conceptuales: familia, grupo de iguales, escuela y personales. Más concretamente, las variables exógenas seleccionadas son: Afectivas familiares (X1 "Comunicación Madre", X2 "Alienación Madre"), Consumo Familiar (X3 "Tabaco Padre", X4 "Alcohol Padre", X5 "Tranquilizantes Padre", X6 "Tranquilizantes Madre"), Afectivas Amigos (X7 "Confianza Amigos", X8 "Comunicación Amigos"), Delictivas Amigos (X9 "Robo Amigos"), Consumo Amigos (X10 "Alcohol Amigos", X11 "Cannabis Amigos"), Escolares (X12 "Satisfacción Escolar") y Personales (X13 "Búsqueda de Sensaciones"). Como variables endógenas se ha mantenido la delincuencia medida en los tres tiempos: Y1 "Delincuencia en el primer año" (DT1), Y2 "Delincuencia en el segundo año (DT2) e Y3 "Delincuencia en el tercer año (DT3). Las relaciones que se han postulado recogían las influencias de todas las variables exógenas sobre cada una de las endógenas.

El modelo final resultante se presenta en la Figura 8. Como se puede constatar de las 13 variables que inicialmente se habían incluido en el modelo fue necesario eliminar tres (Comunicación Madre, Tranquilizantes Madre, Cannabis Amigos) ya que su efecto, cuando se incluyeron conjuntamente con las restantes variables, no alcanzaba la significación estadística. No obstante, en un examen general del modelo resultante se constata un hallazgo de gran interés por sus implicaciones tanto teóricas como preventivas: todos los "clusters" de variables aparecen representados.

FIGURA 7.- Modelo causal final para la delincuencia cuando se incluyen las variables de personalidad (parámetros estructurales del modelo, coeficientes de determinación e índices de bondad de ajuste; todos los efectos son estandarizados y significativos a niveles de .05 o superiores)

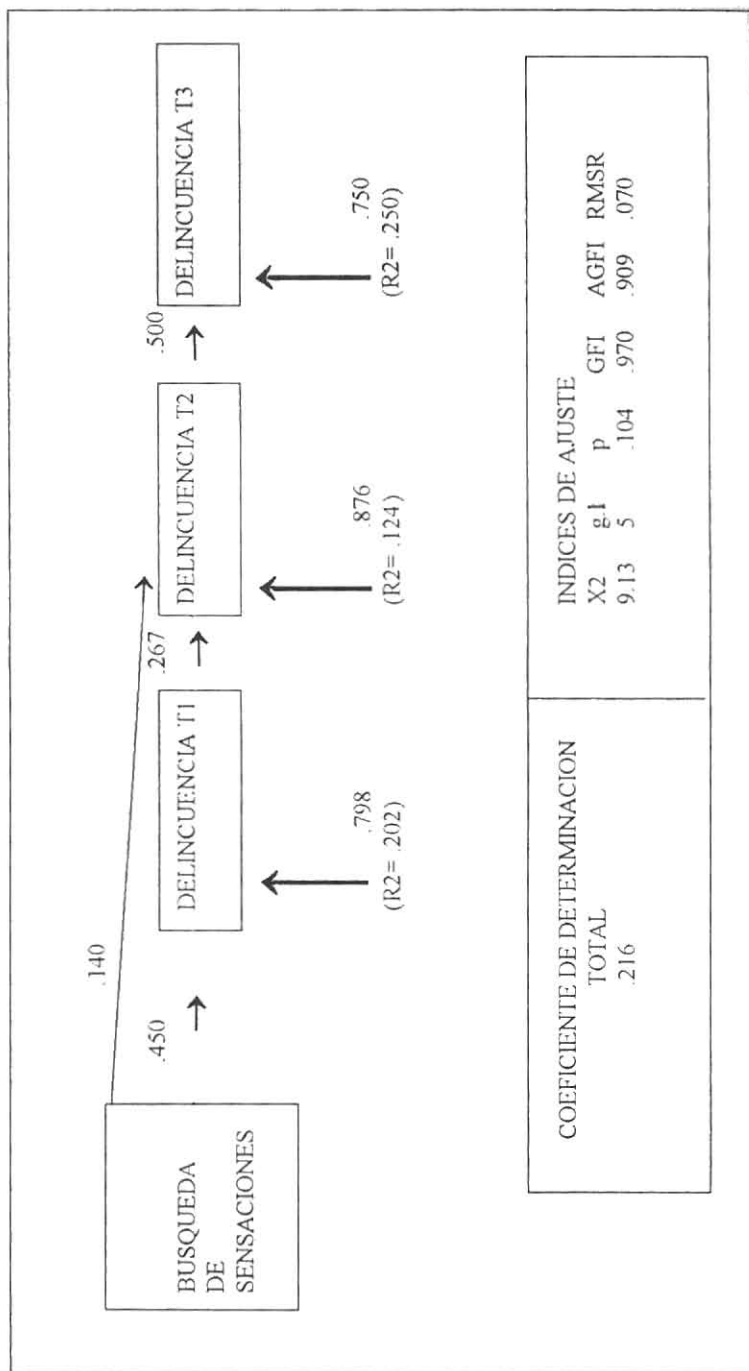
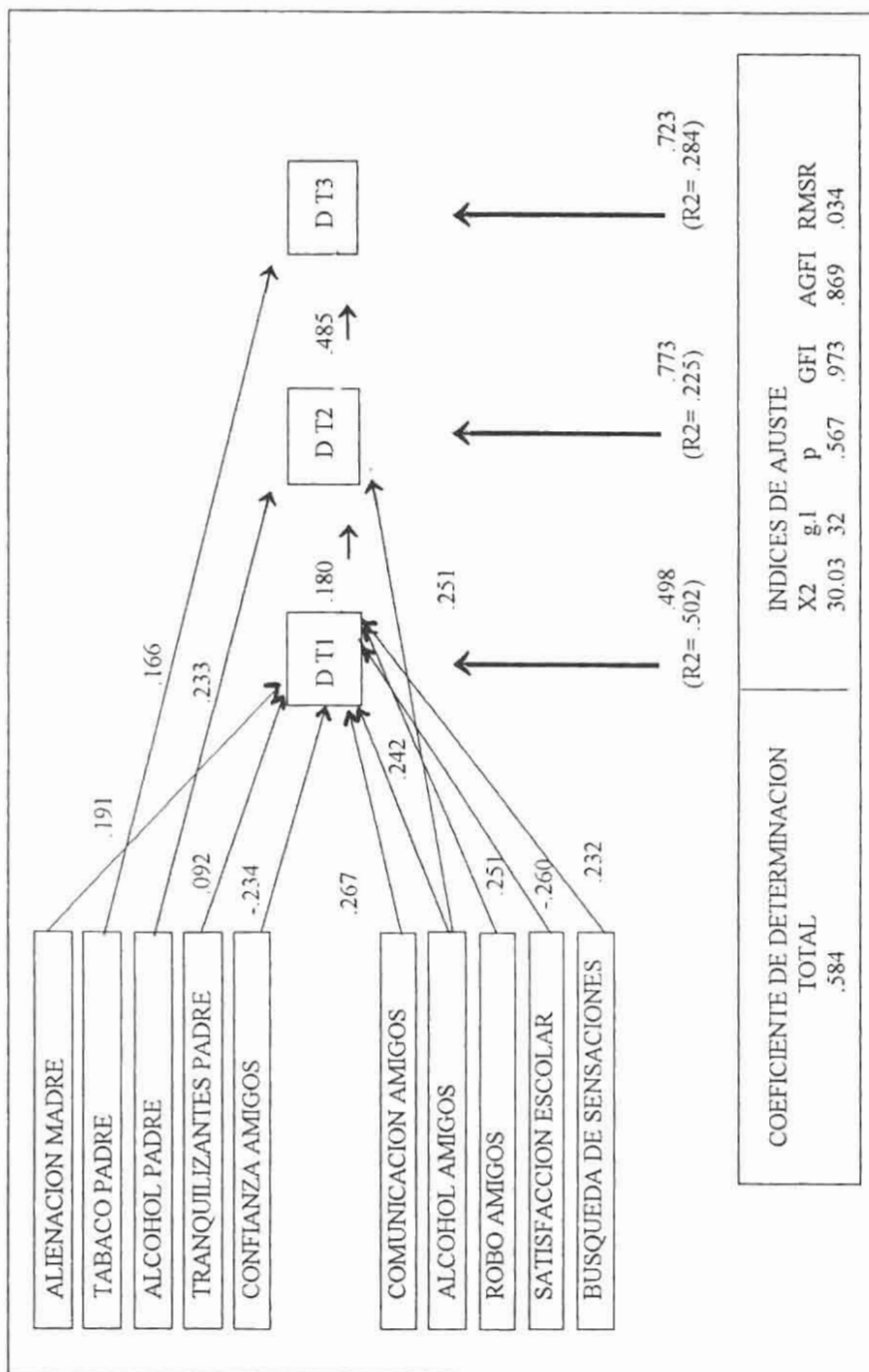


FIGURA 8.- Modelo causal final para la delincuencia cuando se incluyen todas las variables



Concretamente, del contexto familiar aparecen seleccionadas variables tanto referidas a las relaciones afectivas como al consumo familiar. El primer aspecto está representado por la alienación de la madre (dimensión negativa del apego) y ejerce su influencia ($\beta = .191$) sobre DT1. En cuanto al consumo familiar es el consumo del padre el que parece "jugar" un papel predominante (todos los consumo seleccionados se refieren a éste) en la determinación y/o mantenimiento de la delincuencia; así, el consumo de tranquilizantes tiene un efecto positivo sobre la DT1 (.092), mientras que el consumo de alcohol y tabaco se relacionan con la DT2 y la DT3 respectivamente (coeficientes $\beta = .233$ alcohol y $.166$ tabaco).

En cuanto al ámbito grupal, de nuevo, se reflejan en el modelo tanto variables afectivas (confianza y comunicación amigos) como conductuales (alcohol amigos y robo amigos). La confianza y la comunicación, al igual que ocurría en el modelo que incluía únicamente las afectivas de amigos, presentan un efecto opuesto sobre la DT1: negativo la confianza (-.234) y positivo la comunicación (.267). El consumo de alcohol de los amigos parece ser un factor importante en la implicación delictiva ya que no sólo ejerce su influencia sobre la DT1 (.242) sino también en la DT2 (.251). La conducta de robo se consolida como la actividad delictiva de los amigos más relacionada con la delincuencia del adolescente y ejerce su influencia sobre la DT1 (.251).

Por lo que respecta al contexto escolar éste también aparece representado siendo la ausencia de satisfacción la variable que predice la DT1 (-.260). Por último, el polo motivacional-impulsivo de la personalidad también es contemplado por el modelo como una fuente importante de influencia de la conducta antisocial, siendo la variable búsqueda de sensaciones la más potente (.232) en la predicción de la DT1.

La contribución, en términos de varianza explicada, de las distintas influencias que se recogen en el modelo alcanza el 50,2% para DT1, el 22,5% para DT2 y el 28,4% para DT3. La contribución de todas las variables exógenas (independientes) en las explicación de las variables endógenas alcanza el 58,4%. Este coeficiente tiene dos lecturas importantes. En primer lugar, valida la estrategia analítica que se ha utilizado en el diseño de este trabajo, esto es, partiendo de un número importante de variables hemos conseguido (utilizando el path análisis, primero, como un filtro de variables para cada uno de los "clusters" examinados y, posteriormente, incorporando en un "path final" las variables seleccionadas) llegar a un modelo claramente

parsimonioso (10 variables) y explicar casi el 60% de la varianza de la delincuencia, por lo que el modelo resulta "a todas luces" claramente satisfactorio. En segundo lugar, y derivado directamente del aspecto anterior, también es cierto que queda aproximadamente un 40% de la varianza sin explicar lo que indica, en definitiva, que existen otros determinantes que no se contemplan en el modelo; aunque, este es un aspecto perfectamente asumido en nuestro planteamiento teórico: se trataba únicamente de seleccionar variables pertenecientes a distintos ámbitos (familiar, grupal, escolar y personal) para examinar su contribución en la causación de la delincuencia pero, en ningún caso, de incorporarlas todas; en otras palabras, no se trataba de integrar en un modelo todas aquellas variables que pueden estar relacionadas con la conducta delictiva sino de probar el efecto de aquellas que la literatura ha mostrado como más relevantes. No obstante, y en un afán de avanzar sugerencias para la investigación futura, creemos que la inclusión de otras "fuentes de influencia" tales como variables sociodemográficas, la delincuencia de los padres, otras conductas del sujeto (e.g., consumo, etc.) contribuirían, sin duda, a potenciar la capacidad predictiva del modelo.

Un último apunte, y que de nuevo califica este trabajo, se refiere a que el ajuste del modelo y los datos empíricos es casi perfecto ($GFI = 97,3$; $X^2(32) = 30,03$, $p > .56$).

5. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Los resultados de este trabajo, en consonancia con los planteamientos de partida, proporcionan apoyo empírico a la conceptualización del fenómeno delictivo como un fenómeno "multicausal". En este sentido, este trabajo "asienta" la importancia que distintos ámbitos o contextos tales como el familiar, el grupal, el escolar y el personal tienen en la determinación y/o causación de la conducta delictiva de los adolescentes varones; así, sólo la conjunción de variables familiares (afectivas y de consumo), grupales (afectivas, consumo y delictivas), escolares y personales pueden dar cuenta "razonablemente" del este fenómeno; lo que no implica, necesariamente, que no existan otras variables importantes, sino que lo que se pretende poner de manifiesto es que en cualquier intento de explicación y/o solución a este problema (ya sea a nivel preventivo o de intervención) debe incorporar estas influencias.

Más concretamente, y en función de las variables analizadas, nuestros resultados confirman que las características familiares más relacionadas con la delincuencia son la ausencia de apego (especialmente la alienación materna) y el consumo familiar (fundamentalmente del padre). El marco grupal aparece como "un factor de primer orden" en la importancia que sus conductas desviadas (consumo alcohol y robo) tienen en la predicción de la delincuencia. En un afán integrador de estos dos contextos cabría decir que mientras en el grupo familiar las características más vinculadas con la delincuencia del hijo son aquellas referidas a una inadecuada actuación de los padres en cuanto agentes de socialización (ausencia de apego y consumo de éstos), las características del grupo de iguales más relacionadas con la delincuencia del adolescente son aquellas que implican la adopción de conductas contrarias a los patrones convencionales (consumo y delincuencia). Estos hallazgos parecen confirmar, una vez más, la amplia evidencia empírica que existe a este respecto (e.g., Elliott y cols., 1985; Fagan y Wexler, 1987; Harbin y Madden, 1983; Johnson, 1979; Mirón y cols., 1988; Otero y cols., 1989, 1991) y apoyan los postulados de algunas de las principales teorías de la desviación: Teoría del Control Social (Hirschi, 1969), Teoría del Aprendizaje Social (Bandura y Walters, 1959) y Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland, 1939).

La insatisfacción escolar aparece como otro importante determinante en la causación de la conducta delictiva. Así, aquellos adolescentes que informan de una mayor descontento con el marco escolar tienen mayor probabilidad de realizar conductas delictivas. De igual modo, los resultados confirman que los delinquentes puntúan alto en búsqueda de sensaciones.

Otro apunte de interés se refiere a que nuestros resultados, de acuerdo con la literatura y con nuestros trabajos previos (e.g., Liska, 1973; Mirón, 1990; Morash, 1986; Otero y cols., 1991) muestran que las variables "cuantitativamente" más importantes en la determinación de la conducta delictiva son las grupales: a continuación, según nuestro modelo, se situarían las escolares (satisfacción escolar), personales (búsqueda de sensaciones) y, por último, las familiares.

En suma, en función de los resultados expuestos y constatada la naturaleza multicausal de la delincuencia, parece obvio que cualquier planteamiento preventivo y/o de intervención debe realizarse desde una perspectiva globalizadora que integre todos aquellos "factores de riesgo" que se hayan mostrado potencialmente "disparadores" del fenómeno delictivo. Estos

abordajes, a nuestro entender, deben apoyarse en una concepción que contemple los comportamientos humanos como resultado tanto de procesos interactivos del sujeto con otras personas o núcleos sociales (familia, grupo de iguales, escuela) como de variables de tipo personal. Creemos, entonces, que las estrategias de actuación deberían enmarcarse dentro de una perspectiva de "corte comunitario" en cuanto a que sea capaz de integrar y/o actuar a distintos niveles: individual, familiar, grupal, escolar, en definitiva, contextual.

BIBLIOGRAFIA

- Adler, P.T. y Lotecka, L. (1973). Drug use among high school students: Patterns and correlates. *The International Journal of the Addictions*, 8, 537-548.
- Armsden, G.A. y Greenberg, M.T. (1987). The Inventory of Parent and Peer Attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*. En prensa.
- Bandura, A. (1973). *Aggression a social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. y Walters, R.H. (1959). *Adolescent aggression*. New York: Ronald Press.
- Barca, A., Otero-López, J.M., Mirón, L. y Santorum, R. (1986). Determinantes familiares, escolares y grupales del consumo de drogas en la adolescencia. Implicaciones para el tratamiento. *Estudios de Psicología*, 25, 103-109.
- Barnea, Z., Teichman, M., y Rahav, G. (1982). Personality, cognitive and interpersonal factors in adolescent substance use: A longitudinal test of an integrative model. *Journal of Youth and Adolescence*, 21, 187-201.
- Barton, W.S. y Figueira-McDonough, J. (1985). Attachment, gender and delinquency. *Deviant Behavior*, 6 (2), 119-144.
- Berrueta-Clement, J.R., Schweinhart, L.J., Barnett, W.S. y Weikart, D.P. (1987). The effects of early educational intervention on crime and delinquency in adolescence and early adulthood. En J.D. Butchard & S.N. Burchard (Eds.), *Prevention of Delinquent Behavior*. Newbury Park, CA: Sage.
- Bowlby, J. (1973). Attachment and Loss (vol. II). *Separation*. New York: Basic Books.
- Borduin, C.M., Pruitt, J.A., y Henggeler, S.W. (1986). Family interactions in black, lower class families with delinquent and nondelinquent adolescent boys. *Journal of Genetic Psychology*, 147, 333-342.

- Burgess, R.L. y Akers, R.L. (1966). A differential association-reinforcement theory of criminal behavior. *Social Problems*, 14, 128-147.
- Canter, R.J. (1982). Family correlates of male and female delinquency. *Criminology*, 20, 149-167.
- Dembo, R., Williams, L., Getreu, A., Genung, L., Schmeidler, J., Berry, E., Wish, E.D. y La Voie, L. (1991). A longitudinal study of the relationships among marijuana/hashish use, cocaine use and delinquency in a cohort of high risk youths. *The Journal of Drug Issues*, 21, 271-312.
- Dielman, T.E., Butchart, A.T., Shope, J.T. y Miller, M. (1991). Environmental correlates of adolescent substance abuse: implications for prevention programs. *The International Journal of the Addictions*, 7A/8A, 857-882.
- Dishion, T.J., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., y Patterson, G.R. (1984). Skill deficits and male adolescent delinquency. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 12, 37-54.
- Erickson, M.L., y Empey, L.T. (1965). Class position, peers and delinquency. *Sociology and Social Research*, 49, 268-282.
- Elliott, D.S. (1985). The assumption that theories can be combined with increased explanatory power: Theoretical integrations. En R.F. Meier (Ed.), *Theoretical methods in criminology*. Beverly Hills, CA: Sage
- Elliott, D.S., Huizinga, D., y Ageton, S.S. (1985). *Explaining delinquency and drug use*. Londres: Sage.
- Elliott, D.S., Huizinga, D., y Menard, S. (1989). *Multiple problem youth. Delinquency, substance use, and mental health problems*. New York: Springer-Verlag.
- Eysenck, S.B.G. (1981). Impulsiveness and antisocial behavior in children. *Current Psychological Research*, 1, 31-37.
- Eysenck, S.B.G., Easting, G. y Pearson, P.R. (1984). Age norms for impulsiveness, venturesomeness and empathy in adults. *Personality and Individual Differences*, 5, 315-321.
- Eysenck, S.B.G., y McGurk, B.J. (1980). Impulsiveness and venturesomeness in a detention center population. *Psychological Report*, 47, 1299-1306.
- Fagan, J., y Wexler, S. (1987). Family origins of violent delinquents. *Criminology*, 25, 643-669.
- Farrington, D.P., y West, D.J. (1971). A comparison between early delinquents and young aggressives. *British Journal of Criminology*, 11, 341-358.
- Feldman, R.A., Caplinger, T.E., y Wodarski, J.S. (1983). *The St. Louis Conundrum: The effective treatment of antisocial youths*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Goldsmith, H.R. (1987). Self-esteem of juvenile delinquents: Finding and implications. *Journal of Offender Counseling*, 11, 79-85
- Gowe, W.R. y Crutchfield, R.D. (1982). The family and juvenile delinquency. *Sociological Quarterly*, 33, 301-319.

- Grogan H.J. y Grogan, R.C. (1968) The criminogenic family: Does chronic tension cause delinquency?. *Crime and delinquency*, 14, 220-225.
- Hanson, C.L., Henggeler, S.W., Haebele, W.F. y Rodick, J.D. (1984). Demographic, individual, and family relationship correlates of serious and repeated crime among adolescents and their siblings. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 528-538.
- Harbin, M.T. y Madden, D.J. (1983). Assaultive adolescents: Family decision making parameters. *Family Process*, 22, 109-118.
- Hardt, R.H. y Peterson, S.J. (1968). Arrests of self and friends as indicators of delinquency involvement. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 5, 44-51.
- Hartup, W.W. (1983). Peer relations. En P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 4*. (4ª ed.). New York: Wiley.
- Hawkins, J.D., Lishner, D.M., Catalano, R.F. y Howard, M.O. (1985). Childhood predictors of adolescent substance abuse: Toward an empirically grounded theory. *Journal of Children in Contemporary Society*, 18, 11-40.
- Henggeler, S.W. (1989). *Delinquency in adolescence*. Newbury Park, CA: Sage.
- Hindelang, M.J., Hirschi, T. y Weis, J.G. (1981). *Measuring Delinquency*. Beverly Hills: Sage.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Hirschi, T. (1983). Crime and the family. En J.Q. Wilson (Ed.), *Crime and public policy*. San Francisco: Institute for Contemporary Studies.
- Huizinga, D.H. y Elliott, D.S. (1981). *A Longitudinal Study of Delinquency and Drug Use in a National Sample of Youth: An Assessment of Causal Order*. (The National Youth Survey Project. N° 16). Boulder, C.O.: Behavioral Research Institute.
- Jessor, R. y Jessor, S.L. (1977). *Problem Behavior and Psychosocial Development. A Longitudinal Study of Youth*. New York: Academic Press.
- Johnson, R.E. (1979). *Juvenile delinquency and its origins: and integrated theoretical approach*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Johnson, R.E., Marcos, A.C. y Bahr, S.J. (1987). The role of peers in the complex etiology of adolescent drug use. *Criminology*, 24, 323-340.
- Johnston, L.D. O'Malley, P.M. y Eveland, L.K. (1978). Drugs and delinquency: A search for causal connections. En D.B. Kandel (ed.). *Longitudinal Research on Drug Use* (pp. 137-156). New York: Wiley.
- Jöreskog, H.G. y Sörbom, D. (1978). *LISREL IV*. National Education Resources. Chicago.
- Jöreskog, H.G. y Sörbom, D. (1985). *LISREL VI. Analysis of Linear Structural relationships by the Method of Maximum Likelihood. Users's Guide*. University of Uppsala. Uppsala.

- Kandel, D.B. (1975). Stages in adolescent involvement in drug use. *Science*, *190*, 912-924.
- Levine, J.D. y Singer, S.I. (1988). Delinquency, substance abuse and risk taking in middle-class adolescents. *Behavioral Sciences and the Law*, *6*, 385-400
- Liska, A.E. (1973). Causal structures underlying the relationship between delinquent involvement and delinquent peers. *Sociology and Social Research*, *58*, 23-36.
- Lorion, R.Y., Tolan, P.H., y Wahler, R.G. (1987). Prevention. En H.C. Quay (Ed.), *Handbook of juvenile delinquency*. New York: Wiley.
- Luengo, M.A., Carrillo, M.T. y Otero-López, J.M. (1991). The components of impulsiveness: a comparison of the I.7 Impulsiveness Questionnaire and the Barratt Impulsiveness Scale. *Personality and Individual Differences*, *12*, 7, 657-667.
- Luengo, M.A., Carrillo, M.T., Otero-López, J.M., y Romero, E. (en prensa). A short term longitudinal study of impulsivity and antisocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Luengo, M.A., Otero-López, J.M. y Mirón, L. (1990). *Análisis Psicosocial de la Génesis y Mantenimiento del Consumo de Drogas en los Adolescentes Gallegos*. Informe de Investigación. Consellería de Sanidade. Xunta de Galicia.
- Luengo, M.A., Otero-López, J.M. y Mirón, L. (1991). *Análisis Psicosocial de la génesis y mantenimiento del Consumo de Drogas en los Adolescentes Gallegos*. Informe de Investigación. Consellería de Sanidade. Xunta de Galicia.
- McCord, J. (1979). Some child rearing antecedents of criminal behavior in adult men. *Journal of Personality and Social Psychology*, *9*, 1477-1486.
- McCord, W., McCord, J. y Zola, J.K. (1959). *Origins of crime: A new evaluation of the Cambridge-Somerville study*. New York: Columbia University Press.
- McGlothlin, W.H., Anglin, M.D. y Wilson, B.D. (1978). Narcotic addiction and crime. *Criminology*, *16*, 293-315.
- Mirón, L. (1990). *Familia, grupo de iguales y empatía: Hacia un modelo explicativo de la delincuencia juvenil*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Santiago de Compostela.
- Mirón, L., Luengo, M.A., Sobral, J., y Otero-López, J.M. (1988). Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia juvenil. *Revista de Psicología Social*, *3*, 165-180.
- Mirón, L., Otero-López, J.M. y Luengo, M.A. (1988). Un estudio de la influencia de las interacciones familiares sobre los distintos tipos de conducta desviada de los adolescentes varones. *Análisis y Modificación de Conducta*, *14*, 5-23.
- Morash, M. (1986). Gender, peer group experiences and seriousness of delinquency. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, *23*, 43-68.
- Mulvey, E.P., Arthur, M.W., y Repucci, N.D. (1993). The prevention and treatment of juvenile delinquency: A review of the research. *Clinical Psychology Review*,

- 13, 133-167.
- Newcomb, M.D., y McGee, L. (1991). Influence of sensation seeking on general deviance and specific problem behaviors from adolescence to young adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 614-628.
- Okasha, A. (1985). Young people and the struggle against drug abuse in the Arab countries. *Bulletin on Narcotics*, 37, 67-75.
- Olczak, P.V., Parcell, S.R. y Stott, M.W. (1983). Defining delinquency: Specificity of the research sample and the right to treatment. *Journal of Clinical Psychology*, 39, 1007-1012.
- Otero-López, J.M. (1986). *El Consumo de Drogas en los Adolescentes: Una Aproximación a las Variables Familiares y Grupales*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Santiago de Compostela.
- Otero-López, J.M. (1992). *Droga y delincuencia: Naturaleza y alcance de la relación en los adolescentes*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Santiago de Compostela.
- Otero-López, J.M. (1994). *Droga y Delincuencia. Concepto, Medida y Estado actual del Conocimiento*. Madrid: Eudema.
- Otero-López, J.M., Luengo, M.A., Mirón, L., Carrillo, M.T., y Romero, E. (en prensa). An empirical study of relations between drug abuse and delinquency among adolescents. *British Journal of Criminology*.
- Otero-López, J.M., Mirón, L. y Luengo, M.A. (1989). Influence of family and peer group on the use of drugs by adolescents. *The International Journal of the Addictions*, 24, 1065-1082.
- Otero-López, J.M., Mirón, L., Luengo, M.A. (1991). *O Consumo de Drogas nos Adolescentes: Unha Aproximación as Variables Familiares e Grupais*. Consellería de Sanidade. Xunta de Galicia.
- Otero-López, J.M. y Vega, A. (1993). Relación droga-delincuencia: un análisis teórico. *Revista Española de Drogodependencias*, 18(2), 59-70.
- Otero-López, J.M. y Vega, A. (1993). Relación droga-delincuencia: un estudio empírico en una muestra de sujetos institucionalizados. *Psicologemas*, 14, Vol. 7.
- Panella, D.H., Cooper, P.F., y Henggeler, S.W. (1982). Peer relations in adolescence. En S.W. Henggeler (Ed.), *Delinquency and Adolescent Psychopathology: A family-ecological systems approach*. Littleton, MA: Wriht-PSG.
- Panella, D.H. y Henggeler, S.W. (1986). Peer interactions of conduct-disorders, anxious-withdrawn, and well-adjusted Black adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 14, 1-11.
- Parker, J.G., y Asher, S.R. (1987). Peer relations and later personal adjustment: Are low-accepted children at risk?. *Psychological Bulletin*, 102, 357-389.
- Pérez, J. y Torrúbia, R. (1985). Sensation Seeking and antisocial behaviour in a student sample. *Personality and Individual Differences*, 6, 401-403.

- Plair, W., y Jackson, L. (1970). *Narcotic drug use and crime. A report on interviews with addicts under treatment*. Washington, DC: Department of Correction.
- Rigby, K., Mak, A.S., y Slee, P.T. (1989). Impulsiveness, orientation to institutional authority and gender as factors in self-reported delinquency among Australian adolescents. *Personality and Individual Differences, 10*, 689-692.
- Robins, L.N. y Hill, S.Y. (1966). Assessing the contribution of family structure, class and peer groups to juvenile delinquency. *Journal of Criminal Law, Criminology and Police Science, 57*, 325-334.
- Romero, E. (1993). *Autoestima y Conducta Antisocial*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Santiago de Compostela.
- Rouse, B.A., Kozel, N.J. y Richards, L.G. (1985). *Self-Report Methods of Estimating Drug Use: Meeting Current Challenges to Validity* (NIDA Research Monograph 57). Rockville, Maryland: NIDA.
- Royse, D., y Wiehe, V.R. (1988). Impulsivity in felons and unwed mother. *Psychological Reports, 62*, 335-336.
- Scholte, E.M. (1992). Identification of children at risk at the police station and the prevention of delinquency. *Psychiatry Interpersonal and Biological Processes, 55*, 354-369.
- Simcha-Fagan, O., y Schwartz, J.E. (1986). Neighborhood and delinquency: An assessment of contextual effects. *Criminology, 24*, 667-703.
- Single, E., Kandel, D. y Johnson, B.D. (1975). The reliability and validity of drug use responses in a large-scale longitudinal study. *Journal of Drug Issues, 5*, 426-443.
- Sutherland, E.H. (1939). *Principles of Criminology*. Philadelphia: Lippincott.
- Weis, J.G., y Sederstrom, J. (1981). *The prevention of serious delinquency: What to do?*. Washington, DC: Government Printing Office.
- White, H.R. (1991). Marijuana use and delinquency: A test of the independent cause hypothesis. *The Journal of Drug Issues, 21*, 231-256.
- White, H.R., Lohouvie, E.W., y Bates, M.E. (1985). The relationship between sensation seeking and delinquency: A longitudinal analysis. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 22*, 197-211.
- White, H.R., Pandina, R.J. y LaGrange, R.L. (1987). Longitudinal predictors of serious substance use and delinquency. *Criminology, 25*, 715-740.
- Ziegler, E., Taussig, C., y Black, K. (1992). Early childhood intervention: A promising preventive for juvenile delinquency. *American Psychologist, 47*, 997-1006.
- Zuckerman, M. (1979). *Sensation seeking: Beyond the optimal level of arousal*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Zuckerman, M., Eysenck, S. y Eysenck, H.J. (1978). Sensation seeking in England and America: Cross-cultural age and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46*, 139-149.